



La Caprichosa

Biblioteca Nacional de España



LA

CAPRICIOSA



AVISO.

Se previene á los Agentes de América que tengan fondos pertenecientes al año de 1857 se sirvan mandar sus cuentas y los fondos existentes.

REVISTA DE MODAS, SALONES Y TEATROS.

MARZO DE 1858

La moda, mis amables lectoras, no ha variado mucho desde nuestro último número, pero en cambio los bailes del bullicioso Carnaval, han presentado los trajes mas lindos y graciosos, y nuestras bonitas lectoras han lucido sus pequeños pies y torneadas espaldas. Los bailes de trajes que han tenido lugar en casa del ministro de Estado han sido de los mas brillantes. Los trajes á lo Luis XV de la edad media, de circasianas etc., todos estaban confundidos. Los ministros Waleski y Baroche se encontraban en él. Hacia las once la puerta que comunica con Tullerías se abrió, y dió paso á dos dominós, uno verde y otro blanco; en los cuales los invitados y los ministros creyeron reconocer á las dos mas eminentes personajes de Francia. Todos han respetado su incógnito; estas dos personas, permanecieron hasta las dos de la madrugada en el baile.

Los principales trajes fueron los siguientes:

La mujer del ministro de Estado, traje de corte de la edad media, su sobrina, la linda señorita de Fould,

de India. La joven condesa Czartoriska de Noche; su cuñada de Día; el conde Olimpio Aguado estaba vestido de señor del tiempo de Carlos IX; este traje de terciopelo y azabache era uno de los mas ricos del baile. La señora de Errazu tenia un traje de la mayor riqueza, y su bonita hija vestida de firmamento, gasa y estrellas de plata. Los señores de Arcos tenian dos trajes muy pintorescos de Buenos-aires. Sobre todo notóse mucho la hermosura, y los graciosos trajes de las señoritas de Montané y Bergés. Seria difícil enumerar todos los que dignos nos parecieron de hacer mencion, porque seria demasiado difuso.

En el baile de trajes de la condesa de F., nuestra linda amiga la señorita de B. llevaba un traje *Pompador* del mejor gusto, su mamá la baronesa de B. en marquesa del tiempo de Luis XIV; nuestra joven y bonita compatriota la señora de L. iba vestida de griega, etc.

Animado y del mejor tono, ha sido tambien el baile dado en casa de nuestra buena amiga la señora de P. que con el tacto que distingue á las aristocráticas inglesas, habia sabido reunir lo mas elegante y distinguido en sus salones el lunes último. Los trajes eran de la mayor elegancia, entre los cuales citarémos algunos; las señoras de A. y de L. estaban vestidas de Georgianas, la señorita de M. de Española, lindo traje por cierto, y que sentaba muy bien á su hermosura un poco árabe. Pero mi pluma corre sin hablar mas que de trajes del alegre Carnaval, y nuestra Revista no debe limitarse solamente á eso; justo es que no olvidemos los trajes de visita. Las *quilles* han pasado su reinado, y aun las dobles faldas; la moda que creemos será aceptada por nuestras elegantes, son los vestidos lisos y de mucho vuelo; una señora muy conocida en los salones por su proverbial elegancia llevaba el martes último, dia de recibo de la señora de P., un vestido de moaré color café, de cuadros; la falda tendria cinco varas de vuelo. Corpiño *Lancero*, las aldetas guarnecidas de un biés escocés que concluye en disminucion, en la punta del corpiño: otro vestido de tafetan color de lila, falda lisa, corpiño de peto,

adornado con *gipures*; con este vestido puede ponerse un adorno de flores en la cabeza; vestidos de sarao hemos visto muy elegantes y graciosos, que creemos deber describir, porque los bailes y conciertos no están concluidos. Vestido de tul blanco con tres faldas, á cada borde de cada falda tiene una guirnalda de violetas de Parma: el corpiño adornado lo mismo, y el adorno para los cabellos.

Otro lindo vestido de baile es el que llevaba últimamente la amable señorita de P. en el baile de la marquesa de V. vestido de gró azul con dos faldas cojidas de los lados con encajes negros y rosas, al borde de la primera falda tenia una guirnalda de rosas. Corpiño escotado, la berta formada por rosas; á la cabeza adorno de encaje negro y rosas, pulseras de oro con topacios, collar lo mismo.

Qué podremos añadir con respecto á bailes y conciertos? Que la sala de Hertz, la sala Pleyel, la sala Santa Cecilia y otras. hacen oír lo elegido de los cantantes, y los pianistas. Los teatros continúan rivalizando en piezas nuevas. Hablemos pues, del teatro Italiano en primer lugar. *Norma* ha sucedido á el *Barbieri* y á *Marta*, y por último la *Linda* de *Chamunia* ha sido representada últimamente.

Grande Opera: el *Caballo de Bronce* continúa su éxito. El baile de máscaras de la media cuaresma tendrá lugar el jueves 11, dícese que como es el último de la temporada será magnífico.

Puerta San Martin: *Aldara la mora* está puesta en escena de una manera brillante, aunque este drama no tiene el mérito del *Hijo de la noche* y *Los caballeros de la niebla*; en primer lugar porque el señor Hugelmann no nos parece estar muy al corriente en las fechas ni en los acontecimientos de la historia de España, puesto que la reina, que es Juana la Loca, no pudo dar decretos cuarenta años antes de tener las riendas del gobierno.

Gimnasio: *El hijo natural* obtiene aun mayor éxito que jamas; esta linda pieza atrae todas las noches lo mas escogido del público de Paris.

Creemos que para nuestro próximo número la pri-

mavera empezará á esparcir su benéfica influencia en las modas de la estación, y que muy pronto, los trajes ligeros y graciosos, sustituirán á los terciopelos y las pieles.

Pero hemos olvidado una cosa necesaria para nuestros lectoras y vamos á reparar este olvido, por aquel proverbio que dice *mas vale tarde que nunca*.

Deseosa la *Caprichosa* de indicar á sus amables lectoras todo lo que cree serles útil y agradable, no puede olvidar de recomendar el depósito de bordados de la fábrica de Nancy establecido en Paris número 2, calle Bleu, en casa de *Madame Bourgeois*. Nuestras elegantes encontrarán la mayor variedad y baratura unido al mejor buen gusto y elegancia; bordado sumamente fino, y un gran surtido: las señoras pueden hacerse llevar á sus casas lo que deseen, escribiendo con este objeto á las señas que hemos indicado. Creemos hacer un verdadero servicio á nuestras elegantes damas, recomendándolas dicha casa.

EM. SERRANO DE WILSON.

—

Leemos en los periódicos de Madrid que una *Steeple-Chase* se ha organizado entre los traductores de Madrid, para traducir *Le Fils Naturel* del señor D. Alejandro Dumas (hijo). Cada uno de ellos pretende tener una autorizacion del autor. Este permiso ha sido dado solamente á una persona, la cual podemos asegurarlo y creemos deber advertir á los Editores é Impresores de Madrid, que deberán ponerse de acuerdo con la persona que tiene el permiso, si quieren evitarse disgustos.

El Hijo Natural aparecerá el 15 del corriente mes en la *Ilustracion Hispano-Americana*, 10, passage Saulnier, Administracion de la *Caprichosa*, y se publicará en tomo en el corriente del mes, es decir, antes de que espire el término concedido á los autores, por la ley internacional, para la traduccion de sus obras.

El señor D. José Olona habia celebrado hace cuatro años un tratado con el señor de Dumas (hijo), pero dicho señor ha rehusado al señor de Olona el permiso para *El Hijo Natural*, porque su tratado no se ha llevado á efecto.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

HISTORIA-CUENTO

POR DOÑA EMILIA SERRANO DE WILSON

I.

Cinco años hacia que el jóven y rico conde de C... se habia casado con la linda señorita de Y... Esta union habia sido aprobada por ambas familias y el amor mas tierno unia los corazones de nuestros jóvenes esposos, sin que en el espacio de cinco años, la mas ligera nube hubiera empañado el cielo de sus amores.

Pero, hé aquí que de repente y sin saber por qué, los dos esposos, en el mismo dia y casi á la misma hora, empezaron á mirarse con prevencion, y á espiarse mutuamente, dominados por esa pasion que se llama celos.

Nunca habian salido de casa para el paseo separados el uno del otro, ni la hora de la comida llegaba sin que se hallasen reunidos á la mesa.

Aquel dia, pues, la condesa mandó su doncella para decir al conde que comia fuera de casa, á tiempo que el conde hacia la misma prevencion á su ayuda de cámara.

— Admirable advertencia ! dijo el enojado esposo.

Sin embargo, el conde deseaba ver á la condesa antes de salir, y el instinto misterioso que los guiaba hacia desear lo mismo á la jóven. Ya el conde se disponia para ir al cuarto de su esposa, cuando ésta vino á llamar á su puerta.

El conde abrió y no fué poca su estupefacción al ver á la jóven vestida para salir.

— Salís sola, señora ? la preguntó manifestando su mal humor.

— Ya os habia prevenido que no comia en casa, le respondió la condesa fijando una escrutadora mirada en su marido. En verdad, añadió, que desde esta mañana todos son misterios y...

— Lo mismo podria decir yo, dijo el conde. En fin, señora, persistís en salir sola ?

— Sí, deseo convencerme de una cosa que me interesa en el mas alto grado.

— Ah ! exclamó el conde dibujándose en sus labios una sonrisa imperceptible; pues bien, añadió, os dejo vuestra libertad, y yo aprovecharé de la mia : sin duda es lo que deseais.

— Como vos, dijo la condesa furiosa, saliendo de la habitación.

Pocos minutos despues la señora de C... se encontraba en su cuarto, donde se paseaba con la mayor agitación.

— Y sin embargo, decia respondiéndose á si misma, soy bella y jóven.

— Y sin embargo, decia el conde mirándose al espejo, no tengo defectos de esos que hacen que se pueda preferir á otro.

Eran las seis de la tarde de aquel mismo día ; los dos esposos, como cediendo á un mismo pensamiento, agitaban la campanilla, y mandaban enganchar su carruaje.

Un cuarto de hora despues se cruzaban en la escalera, y mirándose friamente, cada uno partia en direccion opuesta.

II.

Encantador estaba el jardín del Buen-Retiro, á la caída del sol de una hermosa tarde del mes de julio : los árboles ostentaban sus bellos colores, y los trinos

de los pajarillos hacian aun mas delicioso este sitio, frecuentado en aquel momento por la sociedad madrileña.

En una silenciosa y poética calle de árboles paseábase hacia algun tiempo una señora vestida con la mayor elegancia, manifestando en su semblante la inquietud y el descontento.

Casi al mismo tiempo, un lindo y elegante carruaje se paraba en la puerta del Buen-Retiro que cae á la calle de Alcalá; de este carruaje bajó un caballero joven, cuyo fruncido entrecejo denotaba que alguna cosa le ocupaba seriamente.

Dirigió sus pasos por medio de las calles de árboles, hasta que llegó aquella en que se paseaba la señora de quien hemos hablado.

La condesa, pues era ella, no pudo reprimir un movimiento de indignacion á la vista del recién llegado, quien, como mis lectores conocerán, era el conde. Este, por su parte, miró á su mujer, pintándose en ésta mirada su furor, y ambos dejaron aquel sitio.

De vuelta á su casa, la condesa se puso á la mesa, comió poco y volvió á salir para buscar distraccion en el teatro.

Espliquemos ahora la causa de la desavenencia de nuestros personajes.

En la mañana del dia en que empieza nuestra historia, el conde salía del cuarto de la condesa, cuando al atravesar el salon vió sobre una mesa una carta abierta que empezaba con estas palabras :

« Mi querida M... » la curiosidad de saber quien escribia con tanta confianza á su esposa, le hizo tomar esta carta y leer el contenido en su cuarto. La carta decia así:

« Mi querida é inolvidable M... esta tarde á las seis ven al Buen Retiro, si puedes pretestar algo para salir á esa hora, donde te espera, aquel que te ama y desea estrecharte en sus brazos: » la firma estaba cortada.

El desgraciado conde, creyó ver en esta carta, la

cita que un amante daba á su esposa, y de aquí el espiñaje y el furor.

Por su parte la condesa, habiéndose levantado poco tiempo despues, que el conde habia salido con su sastre, que le habia probado una levita en el gabinete de su esposa, ésta encontró sobre el tapiz otra carta concebida en estos términos:

« Mi querido C... esta tarde á las seis, segun me has dicho, me hallaré en el Buen Retiro para espre-sarte todo, mi amor, y el sentimiento que tengo de que mis deberes me impidan verte tanto como yo quisiera. Tu M. »

La condesa se arrojó llorando sobre un canapé, creyendo que otra mujer poseía el corazon del conde.

Ocho dias hacia que duraba esta mútua prevencion cuando una mañana el sastre se presentó á reclamar una carta que decia haber dejado caer en el cuarto de la señora condesa. Esta habia salido; pero Maria su doncella, se encontraba en él.

El conde la previno que cuando venga la señora, la diga lo que el sastre desea, á lo cual, la doncella se ruborizó visiblemente, diciendo que ella tambien habia dejado una carta suya, sobre una mesa de la habitacion de su señora.

Interrogada por el conde, le dijo que hacia algun tiempo estaba en relaciones con su sastre, con quien debia casarse y que era una cita de éste para el Buen Retiro, la carta que ésta habia perdido.

Todo está esplicado : cuando la condesa volvió, encontró á su esposo esperándola en su cuarto, para echarse á sus piés y pedirla perdon de sus injustas sospechas.

La condesa se llamaba, ó mejor dicho se llama, (porque es una de las perlas madrileñas) Margarita, lo cual habia dado lugar á la equivocacion de nombre; y el sastre llamándose Cárlos, no era difícil confundirle con el conde, cuyo nombre empieza por una C.

La condesa perdonó á Maria esta semana de disgustos que habia sufrido á causa de ella, y la sola condi-

cion que puso fué, que habian de casarse inmediatamente.

— Señora, dijo María, no tenemos dinero suficiente, por lo cual tenemos que esperar.

— Yo te doto, y además el conde y yo seremos padrinos.

El buen sastre creyó volverse loco de alegría cuando María le comunicó la voluntad de su señora, y el día que ésta había fijado para la boda.

Hoy día María es madre de una hermosa niña, de quien ha sido madrina la condesa, y fué á la ocasion de este bautizo que me fué referida esta historia cuando me encontraba el verano último en Madrid,

De esta manera está probado el proverbio : *las apariencias engañan*.



VARIIDADES

El viaje de SS. AA. el príncipe y la princesa de Prusia ha sido un verdadero triunfo. Su llegada á Potsdam ha sido la brillante introducción á las fiestas que han tenido lugar. El ruido de las salvas de artillería y los vivas frenéticos de la multitud, acogieron la llegada de los vagones.

El convoy estaba compuesto de once vagones ricamente condecorados de guirnaldas de flores, y las banderas prusianas é inglesas. La locomotiva tenía esta inscripción: *Sea los bien venidos en Prusia*: las armas de los dos países, las coronas con las iniciales F. W. y V. A. adornaban los costados. El príncipe Federico Guillermo llevaba el uniforme de general de infantería, la princesa llevaba un sencillo vestido de viaje. A su llegada les esperaba un magnífico coche de gala, con seis caballos, precedido de un destacamento de la guardia, tres coches ocupados por los chambelanes de la corte, y una compañía de guardias. En el puente de Harel se le reunieron una segunda compañía de guardias, el primer regimiento de la guarnición, y dos coches con las damas de honor, y los ayudantes de campo; la música tocaba la marcha real. Quinientos cisnes habían sido traídos al río cerca del puente, sin duda para recordar á la princesa los poéticos huéspedes de los lagos ingleses.

La mañana siguiente tuvo lugar el paseo llamado de las antorchas por los estudiantes de Berlín.

El sábado á la una tuvieron lugar en la iglesia de la Magdalena las exequias de Lablache. Una multitud de artistas y grandes personajes asistían á esta triste ceremonia. Rossini estaba á la cabeza. Mario, las señoras Alboni y Nanthier-Didié ejecutaron una misa cantada.

El príncipe Mirza-Ally-Kan-Bahadoor, hijo de la desgraciada reina de Uda, que vino de Londres para asistir á los funerales de su madre, ha muerto en Londres repentinamente.

Se supone que el destierro, unido con el dolor de la pérdida de su madre, han acelerado la vida del joven príncipe y le han conducido en pocos días á la tumba.

Su deseo último ha sido que lo entierren en Paris, al lado de los restos de su madre.

Los funerales tendrán lugar el jueves.

Háblase mucho en los círculos aristocráticos de un matrimonio hecho de una manera muy singular.

Hace pocos días hallábase reunida una escogida sociedad en casa de la señora de S.; varios caballeros de la aristocracia se esforzaban en ganar la voluntad de esta señora para obtener la mano de la joven y linda C., hija de la misma, entre ellos, el joven Y. era el que amaba á la joven, no por sus riquezas, sino por su corazon. Desgraciadamente la mano de C. estaba prometida á un verdadero leon de la moda, y las dos familias acogian este matrimonio con el mayor gusto. El joven Y. era pobre, y no podia aspirar á la mano de la rica heredera. La conversacion recayó en esta reunion sobre los bailes de máscaras. La mamá de la joven decia que nunca daría la mano de su hija á un hombre que frecuentara los bailes de la Opera. Confusion del prometido, sobre todo al reparar que la bonita C. tenia clavados los ojos en él. No pudiendo soportar aquella mirada escrutadora, salió del salon con no poca sorpresa de la señora de S., quien no comprendia nada de lo que habia pasado. La joven sabia que su futuro frecuentaba los bailes de la Opera. Era la noche de aquel dia, dos personas se encontraban en el ambigú de la Opera; la una, un caballero con un amplio dominó negró, y la otra una señora con un dominó rosa.

Al poco rato apareció á la entrada del salon un joven vestido con la mayor elegancia, el cual al ver al dominó rosa, se encaminó á su encuentro con la ma-

yor rapidez La señora dejó el brazo de su compañero, y tomando el del recién venido, le dijo :

— Buenas noches, Camilo, veo que eres puntual.

— Nunca he faltado, á la cita de una dama, y sobre todo ahora que me quiero casar, y deseo aprovechar lo que me queda de mi vida de soltero.

— Tú, el hombre que mas despreciaba el matrimonio, vas á casarte, y con quién ?

— Con una rica heredera; mi futura no tiene gran talento y me fastidia; pero no es por ella, es por sus doblones, porque bajo la apariencia de bienestar estoy arruinado, y... pero qué tienes, mascarita? parece que tu brazo tiembla; no te conozco, pero al recibir la cita, he visto en ella una deliciosa aventura para concluir mi vida de soltero; no tengo celos, serémos buenos amigos, porque con el dinero de mi futura, cáspita! y cómo me voy á divertir! Y la buena de su madre, pretende que no dará la mano de su hija al que frecuente los bailes de máscaras; chochea.

— Y dime, Camilo, tu futura te ama ?

— No lo sé, ni esto me interesa, con tal que tú me ames...

Aquí llegaban de su conversacion, cuando el caballero, que al aproximarse Camilo se habia separado de la encubierta, la asió del brazo, y á pesar de Camilo que queria seguirlos, se perdieron entre la multitud.

A las once de la mañana siguiente, Camilo recibió una carta concebida en estos términos :

« Caballero, puesto que estáis arruinado, y que la fortuna de mi hija, y no vuestro amor por ella, os guiaba á este enlace, os devuelvo vuestra palabra, y otra vez no os fieis en los dominós color de rosa. »

Resultado de esta aventura : la jóven C... se ha unido con el caballero Y... Su madre ha preferido dar la mano de su hija á quien la ame por sus cualidades, que no esponerse á verla desgraciada con un hombre que no amaba mas en ella, que los *doblones*.

EMILIA SERRANO DE WILSON.

EL INVIERNO

Triste has llegado, encanecido invierno
con tu manto de escarchas y de nieve
à que tu cierzo bramador se lleve
el tallo mustio, de la seca flor:

Caerán tus hielos en el verde prado
dó cantaban parleras avecillas,...
pero deja en los campos las semillas
que olvidó el laborioso labrador.

¿Qué han de comer los pobres gilguerillos
si arrastras en tus alas despiadadas
esas sobras, que deja abandonados
quien llenó sus graneros con afan?

¿Qué han de comer los tímidos gorriones
que mirando la nieve con tristura
pian de hambre, de frio y de amargura
y desolados por el aire van?

Si pudiera mi amor alimentarlos
oh! invierno, no tu furia temeria!
otro tiempo sustento les ponía
de una alta encina, en el añoso pié;

Y ví à las pobres madres que gozosas
llevaban à sus hijos el sustento,
y lágrimas vertiendo de contento,
yo tambien con su dicha me alegré.

Mas hoy, invierno, ni alimento llevo
à mis amigas, los parleras aves,
ni alegría me dás, pues que tú sabes
que ave triste, vegeto en mi prision.

Solo miro tu hielo y tus tormentas,
tu niebla que tortura el pecho mio;
mas recuerdo à mis aves, y te envio
por ellas este canto de afliccion.

Sí, de aflicción! que quien se alegra solo
ante la luz del sol y ante las flores,
solo puede sentir luto y dolores
cuando flores la robas, luz y sol:

Y quién es tan mezquina en sus deseos
que pide solo luz por su alegría,
anhela por consuelo á su alegría
de la antorcha celeste el arrebol!

Ah! pasa pronto, desolado invierno!
¡Pasa veloz, con tu perpétua noche!
¡Pasa, y que vea el aromado broche
que ostenta en marzo, la primera flor!

Risa de la esmaltada primavera
ella será para mis tristes ojos,
y yo al eterno adoraré de hinojos
y gracias le daré llena de amor!

Por fin, cuando veía estensos bosques
cubiertos todos, de eternal blancura;
cuando veía el prado y la llanura
y por ella al rebaño caminar;

Cuando á la orilla del helado rio
con grano y pan alegre me sentaba
y á las aves, que amante sustentaba
cariñosa y paciente iba á esperar;

Veía cielo y luz: veía nieve
en la elevada cumbre del Moncayo
y de luna esperaba el primer rayo
que iluminaba el firmamento azul:

Y el alto Castellar se me fingia
á la enfermiza acalorada mente
oculto entre la nieve de Occidente
un fantasma velado en blanco tul.

Ahora, invierno, tus fugaces dias
y eternas noches, de pavor me llenan,
y tus nieblas, el alma mía apenan,
que yerta siempre, y desmayada está:

Las pobres flores, que cuidé anhelante
para que engañasen mi aposento,
al rudo empuje de aquilon violento,
ha muchos dias que murieron ya!

Y la pobre avecilla que su canto
me daba alegre al despuntar el día,
une su duelo á la tristeza mía,
y enmudece también en su aflicción;

Y mientras duerme la natura triste,
el insecto, la flor, la ave canora,
¡el alma mía, entristecida llora
cu al la esclava africana en su prisión!

¡Oh invierno! no me culpes si con quejas
y con lamentos solo te recibo!
¿Qué he de hacer si me ocultas tan esquivo
hasta del sol, la bienhechora luz?

¿Qué he de hacer ¡i sepultas mi alegría,
mis aves y mis flores en tu manto
y sin duelo á mi pena y á mi llanto
te llevas mi contento en tu capúz?

Pero yo quiero amarte y bendecirte
cual bendigo las otras estaciones
enfrena tus soberbios aquilones,
que esta sola merced te he de pedir:

Deja á las dulces aves sus asilos
de helecho y desecadas yerbecillas,
déjalas en los campos las semillas,
porque van las cuitadas á morir!

Si generoso cumples mi deseo,
daré al olvido tu perpétua noche
por mas que ansie el perfumado broche
que en marzo ostenta la primera flor.

Contenta me verás, mi pobre anciano,
y adoraré tu cana cabellera
esperando á la bella primavera
como á la hermosa nieta de tu amor!

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.



ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.º Vestido de moaré color de violeta; con doble falda; abrigo de terciopelo negro, tres guipures forman tres puntas sobre la espalda; sombrero de seda verde y blondas blancas.

2.º Traje de novia: vestido de gró blanco con dos faldas; tres bandas de fleco, y botones adornan el borde de cada falda, corpiño de peto, guarnecido lo mismo que la falda; cuello de encaje, corona de flores de azahar, velo de tul liso.

En la perfumería de *Planchais*, calle de Caumartin, n. 2, en Paris, se encuentran dos productos, tanto útiles como apreciables, para el tocador de las señoras.

El agua de *Flor de Azucena* ó *Lys* sirve para blanquear el cutis y poner la piel fresca y bella.

En cuanto al *agua Soberana* para teñir el pelo, no insistiremos en el mérito de esta agua que tan favorable es á la cabellera, adorno principal de la mujer.

Recomendamos á nuestros lectores los pianos de la casa Ziregler como una de las mejores de Paris, 37, rue de la Chaussée d'Antin.

Casa de comision para Paris y el extranjero. Exposicion extranjera, calle Mayor, n. 10; en Madrid, y calle de Hauteville, n. 13, en Paris.

Las enfermedades del pecho, á menudo mortales, y las de sangre del estómago y otros órganos, se alivian y curan con el *agua de Léchelle*. En Paris, calle de Lamartine, 35, y en casa de los principales farmacéuticos del reino, en España.